

PIROCromo

Revista estudiantil

Número 29 / Julio-Diciembre 2023

Publicación de la carrera de Letras Hispánicas



DIRECTORIO

Dra. Sandra Yesenia Pinzón Castro
Rectora

Dra. Blanca Elena Sanz Martín
Decana del Centro de las Artes y la Cultura

Dra. Adriana Álvarez Rivera
Jefa del Departamento de Letras

Dr. Ismael Manuel Rodríguez Herrera
Director General de Difusión y Vinculación

L.D.G. Genaro Ruiz Flores González
Jefe del Departamento Editorial

Dra. Sandra Reyes Carrillo
Coordinadora de las Revistas para la Licenciatura en Letras Hispánicas



Imagen de portada:

Puffn

Helen Carina Ramírez Padilla

Núm. 29 (2023): Animalia

PIROCromo, número 29, julio-diciembre 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes a través del Departamento de Letras Hispánicas y el Centro de las Artes y la Cultura. Avenida Universidad No. 940, Edificio 214, piso 2, Ciudad Universitaria, C.P. 20100, Aguascalientes, Ags., México. Tel. (449)9107400, ext. 58205. <https://revistas.uaa.mx/index.php/pirocromo>, revistapirocromo@gmail.com. Editora responsable: Sandra Reyes Carrillo. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2022-042710220900-102; e-ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Xamira Martínez Márquez, Avenida Universidad No. 940, Ciudad Universitaria, C.P. 20100, Aguascalientes, Ags.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité encargado de la publicación.

PIROCromo

Editora:
Xamira Martínez Márquez

Editor adjunto:
Saúl Abraham Morales Piña

Consejo editorial:
María Fernanda Sánchez Márquez
Daniela Alanis Hernández
Dalia López Palomo
Danna Paulette del Río Guillén
María Alejandra Mendoza González
Rebeca Valeria Rodríguez Bonilla
Ximena Rocha Pinot

Diseño gráfico:
L.D.G. Genaro Ruiz Flores González

Maquetación:
Joseph Israel Díaz Martínez

Contacto
revistapirocromo@gmail.com
<https://revistas.uaa.mx/index.php/pirocromo>
Facebook: [@pirocromo](https://www.facebook.com/pirocromo)
Instagram: [@revistapirocromo](https://www.instagram.com/revistapirocromo)
X: [@PIROCROMO](https://www.x.com/PIROCROMO)

ÍNDICE

Editorial

3

Dossier Animalia

> NARRATIVA

Animal

Arlette Armenta

5

Momia en el paraíso

Eduardo Omar Honey Escandón

8

Cuando los gatos se van

José Santiago Macías Cabrera

24

El ajolote quiere convertirse en dragón

Arlette Armenta

27

Las lagartijas de

Casablanca

Anónimo

38

> POESÍA

Haikus estacionales de mi tierra

Brenda Muñoz Martínez

36

Animalia

Adán Machuca García

32

No quiero que desaparezcan

Arlette Armenta

12

Vuelo de nostalgia

Andrea Victoria Santoyo Gaytán

22

Síndrome de Noé

Carlos José Blandón Ruiz

10

Rana

Graciela Ivana Fragoso Gómez

16

Nos nació un albino

Carlos José Blandón Ruiz

20

Oda al jaguar

Carlos José Blandón Ruiz

29

> HISTORIETA

Fiesta bonita

Omar Sandoval Lozano (Mr. Pulp)

21

Guacamaya y zamuro

Carlos Luis Sánchez Becerra

37



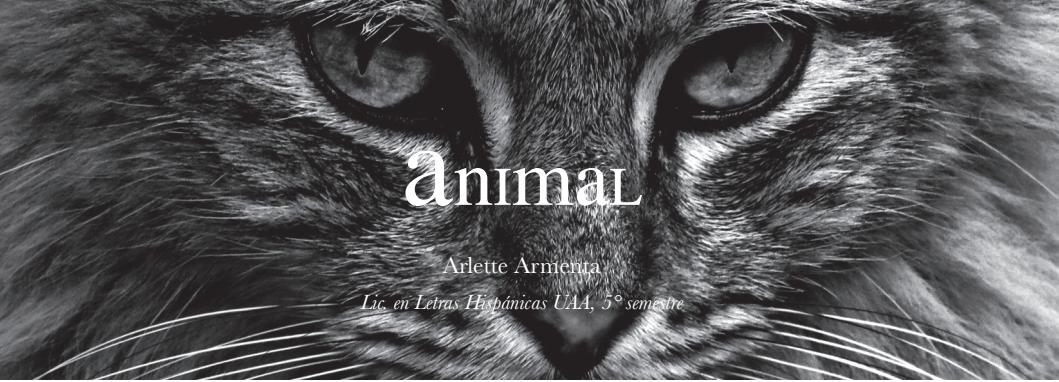
EDITORIAL

Desde que gran parte de la sociedad humana, en especial la occidental, adoptó el pensamiento antropocentrista, las cosas en el mundo no han ido muy bien: deforestación, contaminación, extinción de especies... Al parecer, hemos olvidado que existimos dentro de un universo interconectado, donde todo se afecta mutuamente y donde todo tiene, en principio, un mismo origen. Esta organización, tan perfecta y fascinante, es también lo que permite que haya vida en nuestro planeta: el sol alimenta las plantas, las plantas alimentan a las abejas, las abejas polinizan a otras plantas, y de sus frutos se alimentan animales que, al morir, regresan los nutrientes a la tierra. Sin embargo, dentro de esta red inmensa de servicio, el papel del ser humano ha sido muy variable; este animal, dotado de capacidades excepcionales, se ha alzado sobre los otros y ha reclamado su superioridad, dejando al resto de seres vivos a merced de sus decisiones, como una *otredad* que debe ser dominada para su beneficio.

En particular, sus pares en el reino Animalia han padecido mucho a causa de esta opresión. La cacería y otras formas de maltrato animal han acabado con la vida de muchas especies, las cuales ahora sólo se encuentran retratadas en los libros de historia como recordatorio de su paso por la Tierra. Es triste pensar que, teniendo la capacidad de brindar amor y protección a otros, muchas personas, ya sea por ignorancia o por simple indiferencia, han optado por lo contrario; lo que nos lleva a considerar que quienes todavía aprecian ver a las aves volar, acariciar cuidadosamente a un perro o a un gato, dar de beber a las ardillas sedentarias, salvar a un insecto que cayó al agua o cuidar de no pisar una hormiga al caminar, son como una luz en el camino. Son esas personas

en quienes pensamos cuando decidimos el nombre de este *dossier*; seres a través de cuyos ojos pudiéramos reconocer la parte realmente humana de nosotros mismos: la que crea y no destruye, y representa un refugio para el sueño lejano de ver a este mundo inmerso en la paz otra vez. Ha sido muy grato para el consejo editorial encontrar en cada texto e imagen el reflejo de la sensibilidad y la empatía; una serie de perspectivas individuales y a su vez universales que dan cuenta de la relación pura que puede existir entre el animal humano y el animal no humano, y que defienden nuestra creencia de que somos capaces de vivir valorando la vida del otro, de festejarla, cuidarla y agradecerla, sin importar las diferencias que nos aparten, pues todos compartimos la experiencia del sentir y del estar vivos en este planeta, como una sola unidad.

Daniela Alanis Hernández



animal

Arlette Armenta

Lic. en Letras Hispánicas UA4, 5º semestre

Todos sus compañeros describían en clase de Ciencias naturales el animal que habían encontrado para su tarea de observación en el prado: pequeñas aves de vivos colores amarillos o rojos, mariposas, liebres o escarabajos de iridiscentes caparazones verdes. Todo con una familiaridad y nombre conocido por los pequeños, pero Catriel había encontrado otro animal, uno desconocido.

—Cuéntanos, Catriel, ¿qué animal encontraste tú?

—No lo sé, profesora. Jamás había visto algo parecido. Era alto y alargado, sin pelo en el cuerpo y grandes ojos totalmente negros que reflejaban todo el prado —tembló sólo de recordarlo—. Además, apesataba y le salía humo de la nariz y la boca...

Mientras hablaba percibió de nuevo ese olor en el aire. Ahí estaba *ese* animal, pasando cerca de ellos.

—¡Ahí está! —gritó, esperando que su maestra y compañeros lo vieran.

Hubo expresiones de asombro y una mirada de reconocimiento en su profesora.

—Oh, eso es un humano fumando, Cat —dijo la señorita Ronroneo—, y con lentes de sol, por lo que veo. Son animales entretenidos, algo tontos, inferiores a nosotros los gatos, por supuesto, pero lo suficientemente agradables e interesados en nuestra comodidad como para que se considere, por muchos de nosotros, una suerte que un humano quiera que lo adoptemos como mascota.

PIROCROMO

5
#29 animalia





Felinos, Carlos Luis Sánchez Becerra.



Momia en el paraíso

Eduardo Omar Honey Escandón

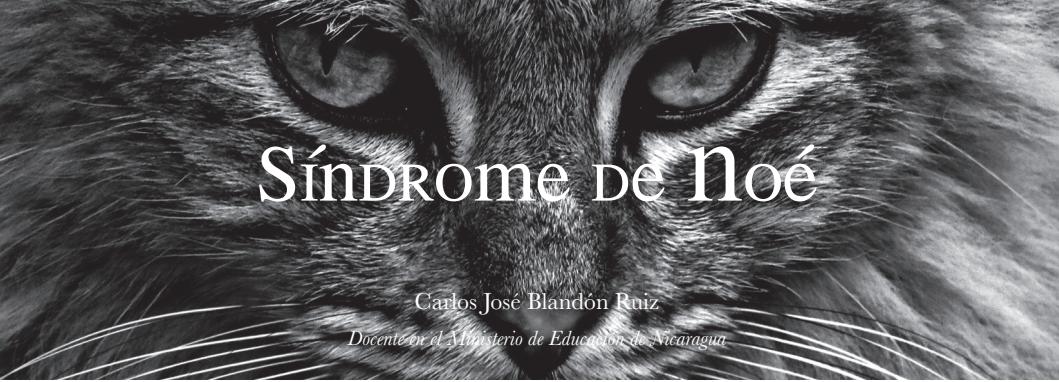
Lic. en Creación y Estudios literarios CAA, I° semestre

Era una mosca rebelde desde que salió de la pupa para vivir su único y especial día. Despreció frutas, miel, heces y desechos. Amó la blanca constitución de la sal común. Sus hermanas le advirtieron sobre esas preferencias y la conminaron para seguir las costumbres como la naturaleza congénita.

La mosca rebelde se negó a seguir tales consejos. Mientras las demás fueron exterminadas por los gigantes del mundo, ella, tranquilamente, se aposentó en un tarro lleno de múltiples cubos dentro de cubos irrigados hasta el horizonte. Sorbió una y otra vez hasta desfallecer, seca, eternamente viva en su edén mosquil.



Ciclos, Brenda Muñoz.



Síndrome de Noé

Carlos José Blandón Ruiz

Docente en el Ministerio de Educación de Nicaragua

En la diacronía de la historia,
se nos ha dicho que todos llevamos un niño dentro,
mas yo os digo que todos llevamos un animal dentro,
alter ego de quien verdaderamente somos
o de lo que queremos e intentamos ser.
¿Le quitaremos de su diestra el Lobo de Gubbia
al mínimo y dulce Francisco Asís,
cuya reverencia del rudo y torvo animal
fue el blasón de su virtud y santidad?
¿O dejaremos escapar del corazón de Bukowski
al índigo plumífero y anónimo, que desde adentro
grita su olor a alcohol y a sudor, a birras y a hipódromo,
a tugurios y colillas, a bares y rameras?
¿Acaso podremos liquidar de la «Filosofía» de Darío
a la araña, al sapo, al cangrejo, al grillo o al oso,
que lo bautizan como el liróforo disidente?
¿Haremos huir del saloncito aquel al mirlo
que canta al arte y la belleza?
¿Echaremos a perder el inefable primer instante de amor
que le dieron a su alma, luz inmortal,
palomas blancas y garzas morenas?
¿O dejaremos abierta la puerta de la jaula al pobre pájaro azul
que le inspire soñadores versos desconocidos?
¿Abriremos la ventana invernal al cuervo fúnebre y adusto
para que en negras tempestades
envuelva de misterio y agonía a Edgar A. Poe?
¿O sepultaremos al diabólico gato negro
para que su corazón delator no entregue a su amo
al verdugo de la culpa y el terror?
¿O despertaremos del marasmo eterno al animal cansado

que todo rompe en Alfonsina Storni quien, amante,
anhela un amor feroz de garra y diente,
que bien pudieran refractarse en el iris
de los ojos de perro azul de García Márquez,
o en los ojos de oro del gato blanco y célibe
del gran Jorge Luis Borges?

¿Liquidaremos de la diestra de Cortázar, Jaramillo o Eliot
al felino que los hizo inmensamente felices
y de cuyos poros brotan maúlicos y ronroneos
que espiran luego en versos de delicada tesitura?
¿O heriremos de bala cruenta a las blancas corzas
y oscuras golondrinas que, saltando de roca en roca,
emiten silbos apacibles que se tornan rimas y leyendas
en la pluma de Adolfo Bécquer?

No.

Dejad que ese animal en ellos viva
con intensidad y con espanto,
que viva y muera diariamente
en un vaivén de incontrolados versos
que, en funestas horas autumnales,
evoquen a Artemisa, Aranyani o Neith.
Animal salvaje.
Animal enamorado.
Animal cansado.

Eso somos.

Pájaros poetas en un azul Darío.
Pájaros libres en un azul cielo.
Pájaros inquietos en un azul cantábrico.
Pájaro azul..., pero un azul salvaje

..., ¡como el animal que llevamos dentro!



No quiero que desaparezcan

Arlette Armenta

Lic. en Letras Hispánicas ULL, 6º semestre

Hace tiempo que los colibrís ya no visitan mi jardín,
y espero ahí sigan, espero vuelvan para beber del néctar,
pues no quiero que desaparezcan,
no quiero que sólo queden grabados en fotografías y videos
o en la memoria.

No quiero dejar de ver el incendiario color del petirrojo
entre el verdor de los árboles,
las ardillas, las mariposas revoloteando
y las lagartijas entre mis sáibilas.

No quiero dejar de oír el canto de las aves,
el gallo cuando se asoma la aurora
y la orquesta de los grillos por las noches.

Quiero seguir viendo a los caballos
y a las liebres corriendo entre el matorral.

Porque sé lo que es que esos animales no estén,
su ausencia anuncia la muerte del color, de la vida...
De la felicidad.

Sé lo que es dejar de oír el canto de las ranas,
que el aire huela a estrés y no a plantas,
de no ver más que infinitos edificios
rodeados de ríos de cemento,
bajo un cielo hecho, no del gris de un día nublado,
sino de un gris nocivo.

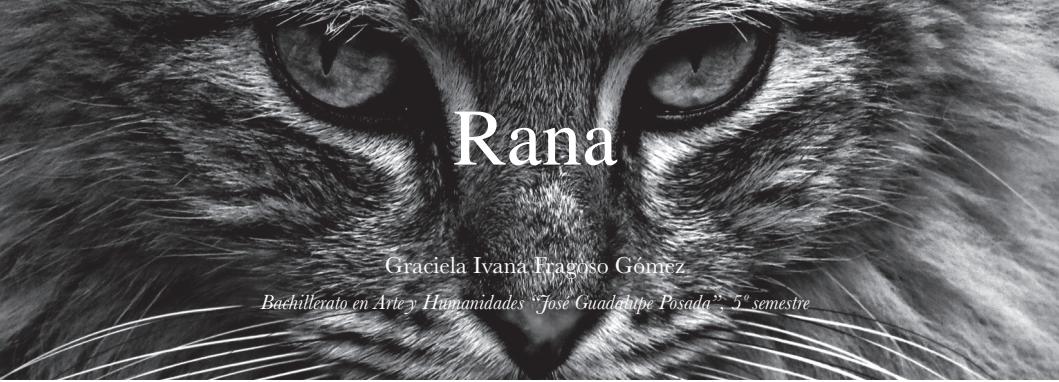
No quiero que eso le pase a mi hogar.
A nuestro hogar.







Mirada al otro lado del cristal, Brenda Muñoz.



Rana

Graciela Ivana Fragoso Gómez

Bachillerato en Arte y Humanidades “José Guadalupe Posada”, 5º semestre

Doce cuatro de la madrugada.

Una rana.

Una rana color manzana.

Chiquita como una guayaba.

Mmm, qué rico, guayaba.

Le puse Mariana.

Le gusta mucho brincar car-car,

caminar nar-nar

y nadar dar-dar.

Rana, hay que dar dos aplausos para la palabra separar:

Ra-na.

A mí también me gusta mucho brincar y cantar y jugar y contar tar-tar.

Anfibio, o algo así dijo mi mamá.

“Zancona preciosa”, le dijo. “¿Qué es zancona, mamá?”

Piernas muy largas las que tiene Alejandra.

Ah, no, se llamaba Mariana.

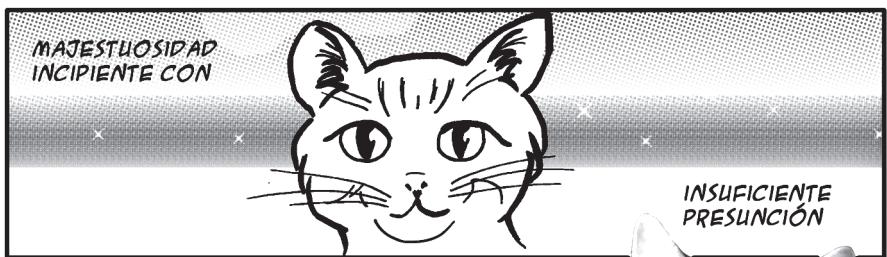
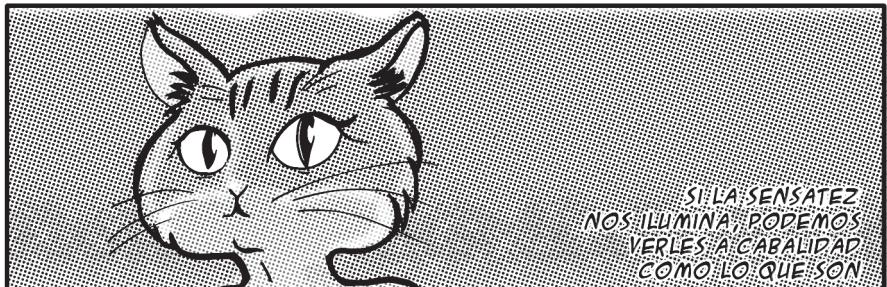
Te quiero Mariana.

Ra-na.

Ra-na.

Caminar nar-nar y saltar-tar.

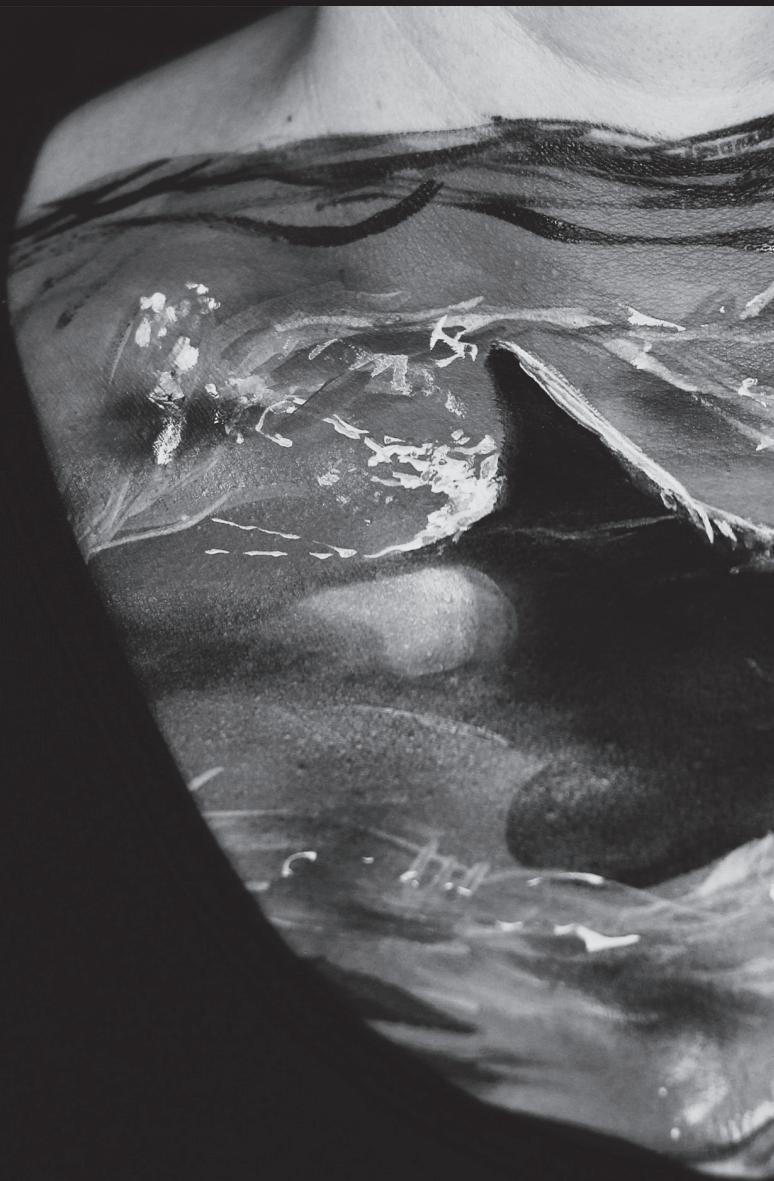
¿Qué hora es, mamá?



MARAVILLOSA
FOROCIDAD
ELEGANTE
AMABLE.

MR.PULP





Orca, Helen Carina Ramírez Padilla.





Nos nació un albino

Carlos José Blandón Ruiz

Docente en el Ministerio de Educación de Nicaragua

¡Qué alumbramiento es este que nos vino,
que al lanzar los dados nació un albino?
Cachorro tierno del suelo chontaleño,
tanta gloria, tanta albura, tanto ensueño.

¡Shhh! Hay bullicio en todos los lugares.
¡Haced silencio! Duerme el felino blanco.
Nació cansado: adornó en el mundo, titulares;
buriló estos versos, que del corazón me arranco.

PIROCROMO

20

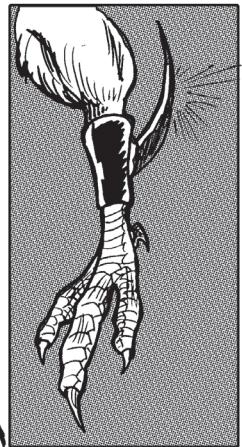
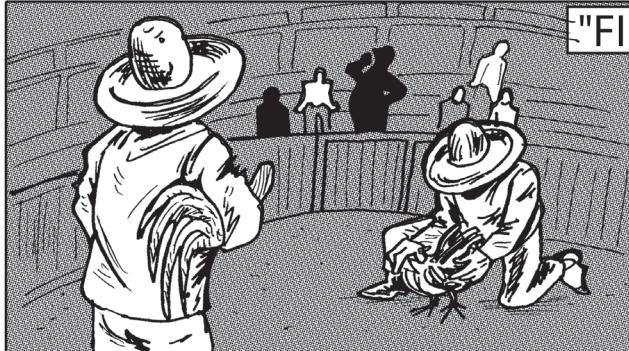
#29 *Animales*

Hermosura de puma albo, reliquia animal.
Dicen todos: «El más ilustre entre sus hermanos».
Amparado es por su madre, la de mirada brutal;
¡y cómo no, si le brotaron los pigmentos canos!

Cuando tus ronroneos pasen a ser feroz rugido,
y el color de tus ojos pierda su iridiscencia añil,
deja que el zoológico de Juigalpa, tu eterno nido,
reciba a tus amigos de Estados Unidos y Brasil.

"FIESTA BONITA"

YA COMIENZA LA PELEA
LAS APUESTAS, YA CAZADAS
LAS NAVAJAS AMARRADAS
CENTELLANDO BAJO EL SOL



CUANDO SUELtan A LOS GALLOS
TEMBLOROSOS DE CORAJE
NO HAY NINGUNO QUE SE RAJE
PARA DARSE UN AGARRÓN



CON LAS PLUMAS RELUCENTES
Y AVENTANDO PICOTAZOS
QUIEREN HACERSE PEDAZOS
PUES, TRAÉN GANAS DE PELEAR

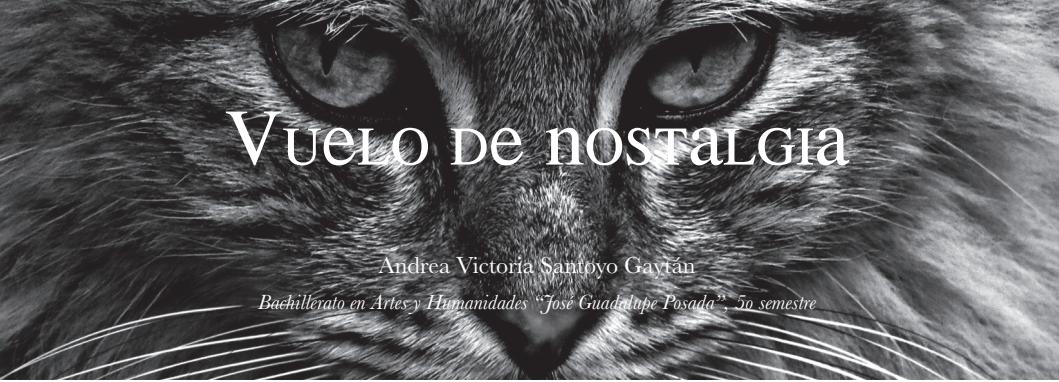


Y EN EL CHOQUE CAE EL GIRO
EN EL SUELO ENSANGRENTADO
HA GANADO EL COLORADO
QUE SE PONE YA A CANTAR

AY, FIESTA BONITA
HASTA EL ALMA GRITA
CON TODAS SUS FUERZAS
¡VIVA AGUASCALIENTES! ¡VIVA!
QUE SU FERIA ES UN PRIMOR



FIN



VUELO de nostalgia

Andrea Victoria Santoyo Gaytán

Bachillerato en Artes y Humanidades “José Guadalupe Posada”, 5º semestre

Aquel día tu vuelo partiste,
querida mariposa me dejaste triste,
me abandonaste a mí y a tu entorno,
todos dicen que te fuiste sin retorno
y aunque suene tonto,
aún te espero.

Siempre creíste en la metamorfosis,
tú cambiaste, pero yo sigo aquí
buscando a diario una dosis
que me permita verte una vez más,
tus alas, testigo de tus batallas;
recuerdos de tus colores en mi cabeza estallan.

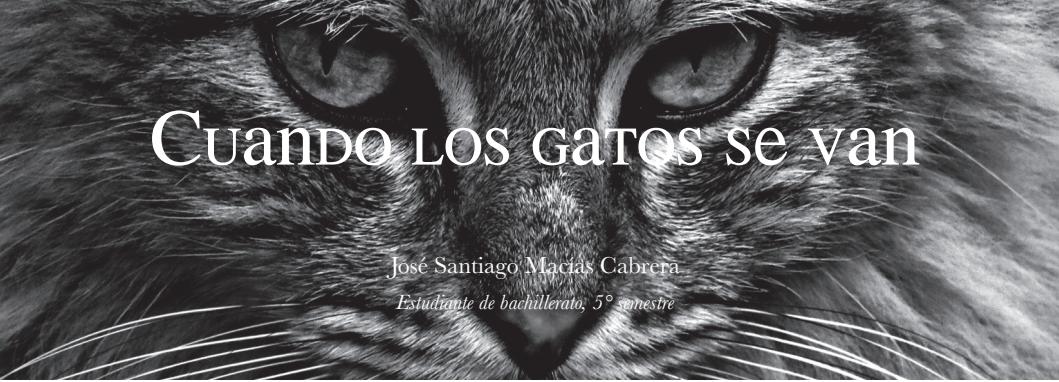
¿Volveré a verte?
Espero que sí;
limpié mi alcoba y tendí las colchas,
te llamo y deseo que respondas,
temo olvidar tu aleteo,
temo que no me reconozcas de nuevo.

Volaste tan lejos de mí,
si supiera la dirección, iría a ti,
espero que estés siendo feliz,
porque el día de tu partida sé que no fue así.

Si quieres volar de regreso,
aquí estaré,
si quieres que te deje con el tiempo, entonces no lo lograré,
solo es un aviso al cielo,
de que no te olvidaré.



El triunfo del inconsciente, Natalia Dorado Peregrino.



CUANDO LOS GATOS se van

José Santiago Macías Cabrera

Estudiante de bachillerato, 5º semestre

Para Genevieve

I

La mañana era gris, el viento soplabía fuerte; había volcado las vasijas de mamá que hacían de macetas y rasgado la fibra de las cuerdas en las que solía poner a secar la ropa. El sonido del cristal que chocaba contra el armazón de la ventana no me dejó dormir. La noche anterior fue espantosa, me aquejaba una tos horrible y un cosquilleo de los mil demonios me atosigaba la glotis; por si fuera poco, sudé a mares por causa de una fiebre que me estaba haciendo delirar. Bigotes, nombre que le había dado mamá a pesar de mi rencuencia a imponerle uno tan ordinario, era un felino doméstico, dotado de un esponjoso pelo color trigo con ojos atigrados y verdosos; como ese musgo que nace cerca de los hormigueros cuando viene el temporal. Llegó a casa de los abuelos por casualidad. El abuelo le cargaba su estómago blando y melenudo con tortillas bañadas en caldo de pollo, o, cuando el gato corría con suerte; podía llenarse hasta reventar de huesos y grasa de res. Habitó el jardín trasero casi un año, haciendo nido en un jarrón gigantesco que antes había mantenido con vida una mata de pirul; si no estaba ocupado digiriendo algún pedazo de pollo crudo, mataba lagartijas. A la repentina muerte de los abuelos siguió la desaparición del animalillo. Yo le había enseñado el aristocrático y difícil arte de saludar con la pata derecha muy educadamente; a veces trepaba desde mi fémur hasta el húmero, prendiéndose con sus delgadas garras de cachorro a la tela corriente con que estaban fabricadas mis prendas; se dormía en el hueco que hacían mis brazos cuando los unía uno tras otro, dejando un rastro de pelos blanquecinos imposible de eliminar después. El gato estaba echado sobre la piedra labrada del lavadero, caliente hasta los bordes por el sol de las tres de la tarde. Esa fue la última vez que lo vi, dicen que se saltó la barda y se perdió entre los techos hacinados de los vecinos. Dejó un esqueleto de mojarra a medio masticar.

Siguieron meses borrascosos, papá se fue de la casa cuando se enteró, por boca de una lengua suelta anónima, que su primogénito y portador de su apellido había salido maricón. Lo terminó de confirmar la noche que entró a mi recámara y halló sobre la repisa una edición francesa de Corydon y la poesía completa de Kavafis, separadas por una nota escrita a mano en la que se leía: *Je t'aime et je t'adore*, que según me aclararon después es la secuencia de palabras usada por las putas parisinas para enganchar a los mejores clientes. Aquella cosa había sido el intento vago que hizo Reinaldo, un librero fumador y homosexual que jugaba a ser Don Juan Tenorio, para ganarse mi corazón. Cuando las nubes se tornasolaban, mamá contaba historias de su pueblo; recuerdo haberle escuchado decir que Cirilo, el padre de su madre, había conseguido dónde hacer vida nada más cortando caña y afilando machetes. También dijo que cuando los gatos se iban era costumbre que el dueño gritara su nombre, en una cazuela de barro amplia, unas tres veces a todo lo que la garganta diera, para que el extraviado regresara con bien a su familia. A veces pienso que el gato se fue a buscar a Cirilo y que anda corriendo tras él en unos páramos lejanos atestados de cañas. Dos días después de que papá se fue, tomé sin permiso la cazuela que descansaba sobre la estufa con despojos de un guisado colorado, que no fue complicado retirar, coloqué la boca en el contorno y grité el nombre de mi padre tan potenteamente como mi voz lo permitió. Lo hice hasta que me cansé. Ni papá ni el gato color trigo regresaron.

II

Después de toda aquella cadena de sueños engarzados entre sí, atraídos como crudas imágenes hacia el interior de mis sienes, despegué los párpados. Un dolor de cabeza se arremolinó en mi frente. Busqué a tientas los zapatos de uso diario y me levanté con los ojos llorosos dispuesto con medianía a tomar el café de la mañana; la casa estaba sola, la cocina emanaba un olor a *spaghetti* quemado; bebí el primer trago y me pareció que todo era tan amargo como lo que mis labios estaban sorbiendo. Conté las hojas que el granado del jardín dejaba caer, se apilaban en capas muy gruesas desde el otoño pasado; porque desde que sepultamos al abuelo, nadie se dedicó a pasar el rastrillo de patio entre los árboles frutales y sus retoños. Vino a mi córnea la visión del gato trigo, jugando con él debajo de ese mismo árbol, que ahora se mostraba frondoso y henchido de frutas carnosas; aquello me pareció

abominable. Los recuerdos son visiones retrospectivas que no alcanzamos a comprender. Sentí unas excesivas ganas de volver a dormir. Limpié las manchas de café que habían quedado sobre la mesa y subí con una cuerda hasta la habitación parca que me pertenecía. Observé a mi alrededor, nada. Todo era agobiante, todo, salvo unos versos que se mostraban en una página sin leer y abierta por casualidad:

En estas habitaciones oscuras, donde
paso días opresivos, camino de un lado
a otro, buscando las ventanas.

En el centro colgaba un candelabro, sujetado a un eslabón robusto que sustituí por la cuerda previamente anudada. Acerqué el bloque de madera, con el que el abuelo daba altura a su cama para reducir su hipertensión, y lo puse justo bajo el lazo, me subí en él y conduje la soga a mi cuello, con un gesto solemne que hubiera hecho estallar de risa a cualquiera. Conté hasta cinco. Uno, nadie se visualiza a sí mismo colgando en su recámara. Dos, perdón por ser maricón, papá. Tres, ¿con qué sueñan los gatos? Cuatro, ¿qué pensará mamá cuando vea esto? Cinco, nunca es demasiado tarde para morir ahorcado. Una oscuridad más bien azulada inundó mi campo de visión; la somnolencia que la cuerda me comenzaba a ocasionar era terrible. Algo llamó mi atención, un murmullo alejado y confuso fue percibido por mis tímpanos. El eco se fue haciendo más y más audible, la soga adherida a mi garganta dejó de tambalearse.

Una llamada: —¡ya está servido!—, seguida de un artero golpe en la puerta del cuarto y, finalmente, dos maullidos inconfundibles fuera del ventanal.

El resto del día tuve dolor de huesos.



EL AJOLOTE QUIERE CONVERTIRSE EN DRAGÓN

Arlette Armenta

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 5º semestre

Era la junta del Consejo de Dragones del siglo, en ella estaban presentes dragones de todo tipo: aquellos de las historias medievales con enormes alas de murciélagos y bocas que escupían fuego; dragones de las leyendas asiáticas con largos cuerpos serpentinos, cuernos de venado y barbas de siluro; dragones de Komodo, incluso Quetzalcóatl estaba allí, con sus bellas plumas verdes. Todos listos para escuchar a los nuevos candidatos.

Ese día iban dos animalitos mexicanos, endémicos ambos y, por si fuera poco, en peligro de extinción. El primero era un *abronia graminea* y el segundo, un ajolote.

—Preséntense —dijo uno de los dragones con voz rasposa—, luego el Consejo evaluará si se acepta o no su solicitud de convertirlos en dragones.

Así pues, el *abronia graminea* caminó al frente y comenzó a cantar:

Azul me llaman por mis escamas
talladas en turquesas
con motas de morado silvestre.
Lengua de obsidiana
y ojos de aguamarina.
Soy animal que encanta y asusta humanos,
aun cuando soy pequeño de tamaño
y no hay veneno en mis venas.
Verdadero dragón quiero ser
para que me den alas,
y que al morir
en inmortal me convierta.

Al finalizar su canto, los dragones discutieron. No les fue difícil tomar una decisión, después de todo, el *abronia graminea* pertenecía a la fa-

milia de los reptiles, y el color de sus escamas azul turquesa les había encantado a todos.

—El Consejo de Dragones ha decidido aceptarte bajo tu nuevo nombre: Dragoncito Azul.

Luego, fue el turno del ajolote. Se acercó al centro, casi tímido y comenzó a cantar su propia melodía:

No soy reptil,
carezco de escamas,
pero pequeño monstruo de agua soy;
rosado como la aurora,
café o azabache,
de rostro alegre
y tocado de coral.

La tierra y el agua me gusta transitar.
Dicen que soy mágica criatura,
que desafío a la muerte;
en parte, es cierto:
me regenero,
mi corazón lo hace,
y aun así me desvanezco...

No soy tan mágico, supongo,
no si la extinción persigue a mi especie,
no si solo me ven como alimento o mascota
y nadie en verdad me adora.

Quiero ser un dragón,
tener magia, volar.
Quiero inmortalizar esta sonrisa.

Los ojos de los dragones se humedecieron ante el triste canto del ajolote, que había venido a reforzar las palabras del Dragoncito Azul. Se miraron entre sí y asintieron unánimemente; si los humanos no inmortalizaban a esas especies, ellos lo harían.

—Te nombramos Axolotl, dragón de Xochimilco.



Oda al JAGUAR

Carlos José Blandón Ruiz

Docente en el Ministerio de Educación de Nicaragua

Vas desapareciendo del orbe como tristemente se extingue
el tití emperador, la rata chinchilla, el falso vampiro,
el delfín boliviano, el escarabajo satanás, el guanaco,
el pecarí quimilero, el puma de montaña, el guacamayo verde
y el ñandú, el gato, el oso y el cóndor andinos todos.

Trece.

Trece enlisto, y hasta parece que este trece no avizora días buenos para ellos.
Hermano Tigre, Hermano León, Hermano Jaguar, diría el Santo de Asís.
Ínclitos felinos de fama mundial, pero es del último del que quiero hablar.

PIROCROMO
29
#29 Animalia

«Depredador por excelencia» es la gloria que con ecos sonoros
resuena desde México hasta la Argentina. Defendemos tu existencia
que es fiel emblema de la biodiversidad en América Latina.
Emperador de cuerpo robusto, de voluminosa testa,
de piernas gruesas y fornidas, de orejas cortas y redondas,
felino de ojos grandes, pero de cuello corto y cola cilíndrica,
de mandíbula fuerte, más fuerte que la de tus hermanos,
que, si hablar pudieras, cátedra de conciencia ofrecerías al hombre,
enemigo que te ataca con su caza comercial y deportiva,
con su asfixiante tala y quema,
con su fiebre por tus amarillas pieles rojizas,
y quien, no estando conforme con ello, tampoco
quiere que vivas y deforesta tu bendito hábitat natural.

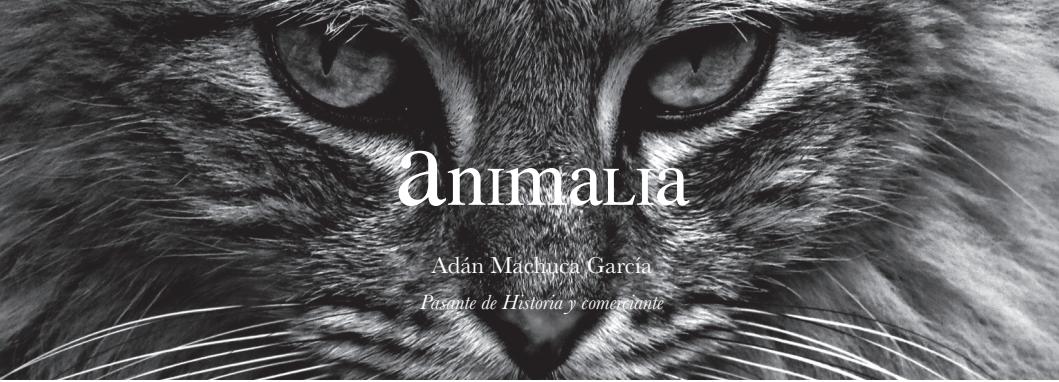
Por lo cual, dudo: ¿quién será en realidad el animal?
Solitario felino de mirada incisiva, que disfrutas
de tropicales selvas, de espinosos bosques, manglares, pastizales y
[desiertos,

que en el conticinio nocturnal merodeas ronroneante,
en Tuchi,
en Hondo,
en Madidi,
en Quendequey
y en Quinquibey.

Felino de América, cazador de renombre que
en tus férreas garras estrangulas al taitetú y al tropero.
Jaguar andino,
jaguar boliviano,
jaguar latino,
añoramos para tu especie
un mejor destino.



Chila, Helen Carina Ramírez Padilla.



animalia

Adán Machuca García

Pasante de Historia y comerciante

Darwin

Somos simios parados, pensantes
y arrogantes.

Xochimilco

Tierra de los ajolotes
y de las flores.

Extinción

Hace miles de años, Pingman
aprendió a matar dragones,
y se afligió por su desaparición.

Hoy lloraría de veras.

Gato

Ay,
solo de ver tu plato ahí medio lleno
me da una tristeza enorme,
pero sin perder la esperanza
de volverte a ver,
como quien espera al guerrillero ido.

Nostalgia

Y pobres de los ojos nuevos;
que ya nunca jamás
verán el verde brillar,
de las luciérnagas al volar.

Sacrificio

Con la esperanza de un gusano
quemador,
entre niños un sábado en un jardín,
así mi corazón
(cuando te veo venir).

Iguanas

Echados al sol
somos iguales,
o, por lo menos,
parecidos.

Bestia

El Hombre
es el único animal
que cautiva
hasta a los de su misma especie.

Ostión

Sabe
a como huele el mar.



Simio, Helen Carina Ramírez Padilla.





Haikus estacionales de mi tierra

Brenda Muñoz Martínez

Docente UAA

I.

Oscuridad,
el sol pronto vendrá:
ya canta el mirlo

II.

El estornino
con canto descendente
riegue el verano

PIROCROMO

36

#29 Animaña

III.

El reloj ámbar
en la araña marrón
marca el ocaso

IV.

Plumas de sol,
xhantos entre el follaje:
orquesta anual

V.

Los pastizales
germinan chapulines
en lluvias pardas

VI.

Es el huizache
quien llama en rubias flores
al cuicacoche





Las lagartijas de Casablanca

Anónimo

Desde hace tiempo que no escucho el sonido de la música, lo considero molesto; desde hace tiempo no veo a un niño correr por esta casa y eso me pone feliz; desde hace tiempo que no me intentan matar y eso me da paz. No ha faltado comida o tener que escondernos cada vez que la puerta se abre, aquella puerta detrás de la cual se escondían los seres más viles de la naturaleza.

Me gusta correr libre, me gusta ser libre, me gusta ver a mi madre y hermana libres. Ya ha pasado un mes desde que los dueños anteriores se fueron de esta casa, un mes en el que por fin pude bajar la guardia y llegar a conocer los rincones de mi diminuto cerebro reptiliano. Estoy cómodo entre las hojas caídas de un noviembre, que llegó en julio, estoy feliz en el polvo que se levanta cuando corro por este patio de seis por cuatro metros..., era feliz.

Su llegada fue anunciada por el rugido de un motor, probablemente de una 4×4 vieja, gastada, demasiado usada; llegaron con el estrépito de una mudanza precipitada, como si estuvieran huyendo de algo. Quizá sí estaban huyendo de algo.

—Mamá, hay que apurarnos, de por sí ya voy tarde al trabajo dijo una voz de hombre algo aguda y temblorosa.

—A la de tres levantamos la cómoda. Uno, dos, tres... —exclamó con petulancia la voz de un hombre más maduro.

—Te invito a no apresurarme, Alberto, es por tu culpa que estamos aquí —dijo una voz de mujer bastante dulce, considerando la cantidad de veneno que había en su mensaje.

No nos enteramos de nada sobre ellos después de ese día, no sabíamos qué iba a pasar; hasta que un gas parecido a humo empezó a salir por las ventanas, caímos dormidos. Al día siguiente, todo nuestro alimento estaba intoxicado e inconsolable. Los gritos de mi madre llenaron el silencio que había en el ambiente, aun así, inaudibles para el oído humano. Nos

quedamos lo más quietos posibles para no gastar energía, pero su jugada fue magistral.

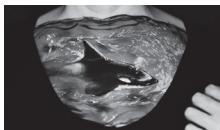
Lo único que recuerdo es el cloro, no en su forma gaseosa con la que es representado en la tabla periódica, me refiero al conjunto de químicos mezclados para crear el limpiador experto. Recuerdo ríos de cloro embistiendo el patio hasta que se volvió un mar. Busqué a mi familia, pero por el momento lo único que podía garantizar era mi seguridad, no la de ellas. En el boiler oxidado de los inquilinos anteriores me escondí, no sé cuánto tiempo pasó, si las horas se hicieron días, solo recuerdo haber escuchado a una tal Shakira desde el interior de la casa y que se sentía la brisa veraniega de la noche de luna llena que se llevó la peste a cloro.

Salí a buscar a mi familia, lo único que encontré fue a mi hermana con una mirada totalmente seria y con una sonrisa de oreja a oreja junto a mi madre muerta a su lado, derrotada en la tierra. La tira azul de su coronilla se veía apagada, como si su piel y su color hubieran fallecido al igual que ella. ¿Así me veré cuando siga yo?

Lo más probable es que mi hermana la hubiera aventado al cloro para salvarse ella misma, y mi madre con el propósito de salvar a su hija, se sacrificó sin dudarlo. La culpabilidad se veía reflejada en sus párpados rojos. No sé a dónde huyó a la mañana siguiente.

El niño me vio la próxima vez que lavó el patio, agarró una hoja de papel y me puso en un lugar seguro, al menos sé que con él puedo contar.

ÍNDICE de imágenes



Orca
Helen Carina
Ramírez Padilla

18-19



Felinos
Carlos Luis
Sánchez Becerra

6-7



Ciclos
Brenda
Muñoz Martínez

9



La cotidianidad con el gato
Eunice Sámedi

13

Mirada al otro lado del
crystal
Brenda
Muñoz Martínez

14-15



Oda mascotte
Omar
Sandoval Lozano

17



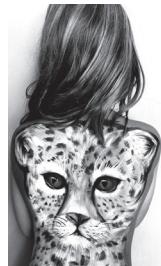
Fiesta bonita
Omar
Sandoval Lozano
(Mr. Pulp)

21



El triunfo del
inconsciente
Natalia
Dorado Peregrino

23



Chita
Helen Carina
Ramírez Padilla

31



Simio
Helen Carina
Ramírez Padilla

34-35



Guacamaya y
zamuro
Carlos Luis
Sánchez Becerra

37